LA ALARMA

PERIODICO SEMANAL

REDACCION Y ADMINISTRACION, MANRIQUE NUM. 154

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año I.

PRECIOS

Habana, un mes.......... 20 cts.
En el interior, franco de porte.......... 30 cts.
Número suelto.......... 5 cts.
En el extranjero, un trimestre.......... 90 cts.

HORAS DE OFICINA EN LA ADMINISTRACION:
DE SIETE A DIEZ DE LA NOCHE

HABANA, 31 DE DICIEMBRE DE 1893

ADVERTENCIA

A la Redacción de este periódico pertenecen todos los trabajadores que quieran tomar parte en ella, con tal que entiendan que nuestra emancipación ha de ser obra de nosotros mismos.

Núm. 3.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

Nuestra publicación es eminentemente obrera, y, en consecuencia, á las luchas del trabajo y á la defensa de los ideales revindicadores, dedicaremos todas las columnas de ella.

El reducido espacio á que tenemos por necesidad que sujetarnos por ahora, fuérzanos á reclamar á todos: concisión en los escritos, que los asuntos sean de interés general y ante todo atenidos siempre á la más extricta imparcialidad y desprovistos de personalismos

Ténganlo en cuenta todos.

NOS ES IGUAL

Al parecer la tempestad amansa. Republicanos y liberales combaten toda ley excepcional contra los anarquistas. Las leyes comunes, serán las que se pondrán en vigor, para perseguir y castigar á los que delincan, cualquiera que sea el ideal que sostengan.

Nos es igual.

Dentro de ellas pueden hacer lo que gusten en contra nuestra.

Con leyes comunes fueron ahorcados, en Chicago, cuatro anarquistas, declarados más tarde inocentes por el gobernador del mismo Estado donde fueron sentenciados y ejecutado; por el Código ordinario fué condenado á veinte y pico años de presidio Berckman en Pittsburg; por el jurado *popular* se condenó á un año de cárcel á Emma Goldman, en Nueva York, por defender en meeting público nuestras teorías.

En Inglaterra y en Bélgica; en Francia y en Alemania, en Suiza y en Austria, se ha condenado por escritos, por discursos ó por actos á gran número de compañeros que se han distinguido por su ilustración y decisión en la propaganda del ideal, sin necesidad de leyes extraordinarias.

Están constantemente pobladas de anarquistas las cárceles de Italia y de España, siguiendo los métodos ordinarios.

En esta última hemos visto que, sin más ni más, al acercarse el 1 de Mayo, sin acusación siquiera, llenarse las cárceles de trabajadores, suspender unas y disolver otras sociedades de oficio, cerrar los circulos obreros, denunciar los periódicos, y á la explosión de cualquier petardo, sin descubrirse el autor ó autores, encarcelar cuantos anarquistas han encontrado durmiendo tranquilamente en sus casas. El estado de sitio, ó la suspensión de las garantías constitucionales, que había caido en desuso, pues ni en los pronunciamientos ó intentonas revolucionarias republicanas se aplicaba, es la inmediata medida adoptada al más leve movimiento obrero. Ni tan sólo se ha incluido á los anarquistas en los indultos y amnistías dadas á los presos políticos.

Aquí, en Cuba mismo, ¿no se han cerrado círculos, suprimido periódicos y supuesto «Cámaras de sangre»?

Además, hemos visto á Italia y á Francia, á Suiza y á Bélgica, á Austria y á España desterrar á los anarquistas extranjeros, como se expulsa á las bestias feroces, y estar pronta la vieja y extricta Inglaterra á entregar á los anarquistas reclamados por otras naciones y á la democratísima república norte-americana, aprobar una ley prohibiendo la entrada en su territorio de anarquistas extranjeros.

En fin, que en Ceuta y en Caledonia, en los presidios y en las cárceles, encuéntranse centenares, miles de compañeros por haber trabajado como supieron y pudieron en bien del ideal anarquista, y otros, cual judíos errantes, vagan por el mundo sin tener donde residenciar, y, á pesar de todo, el ideal avanza, el número crece y las rebeliones aumentan.

Ni las leyes coercitivas, ni el duro trato, ni el castigo severo, ni las amonestaciones amistosas, alcanzaron otra cosa que popularizar y fortificar el ideal.

Las leyes excepcionales no lograrían hacer que perdiéramos la tranquilidad, que el desespero y el atolondramiento no es propio del que tiene convicciones arraigadas; el *statu quo* no nos merece confianza alguna. Por eso, repetimos, nos es igual. Tanto nos da una cosa como la otra, porque, con leyes ó sin leyes excepcionales, se nos tolerará cuando lo crean oportuno, se nos perseguirá cuando así les convenga, y nos condenarán cuando gusten. El Código penal ordinario, da medios sobrados para defender el régimen capitalista.

Recordamos muy bien el aserto de un célebre abogado: «escribid lo que gusteis, aunque no sean más que cuatro palabras, y yo encontraré la manera de condenaros á muerte».

Esta es la apología de la ley.

TRABAJEMOS

En todos tiempos ha sido la prensa periódica la palanca poderosísima con que se han removido los más grandes obstáculos que se han opuesto al desarrollo y triunfo de las ideas, que constituyen hoy los timbres más preciados de la civilización moderna, aprovechémosla nosotros para que sea el gérmen del progreso futuro en el camino de la perfección humana. Ella es la encargada de llevar adelante la obra emancipadora, de repartir á manos llenas el dulce pan de la sabiduría y de la virtud. A ella está reservada la gloria de ilustrar al hombre en el verdadero fin para que fué creado y de hacer comprender al mundo la verdadera justicia.

Que no se diga, no, que los anarquistas pretendemos destruirlo todo, cubriendo el mundo con negro manto, probemos constantemente á los que tienen la desgracia de no comprendernos, que á nosotros sólo nos alienta el amor al bien; que sólo nos movemos al impulso de la fraternidad, que es la fuente preciosa en que acostumbramos refrescar; que allí en donde hay una víctima, que gima bajo el yugo de la opresión y donde un desvalido ignorante es inícuamente explotado, allí acudimos llenos de resolución, alentados por la pureza de nuestra doctrina.

Probemos por todos los medios, que nuestra misión es verdaderamente noble; que si queremos que nuestra emancipación sea obra de nosotros mismos, es sólo porque nuestra doctrina no sea interrumpida ni contagiada por la vanidad, el orgullo y la falsa virtud que por todas partes nos rodean; que necesitamos de la soledad para que nuestra obra salga más perfecta de nuestras manos; que no anhelamos los aplausos del mundo vicioso y corrompido sino la gloria de emancipar el cuarto estado por quien constantemente trabajamos.

Trabajemos compañeros; trabajemos noche y dia en el perfeccionamiento de nuestra obra; contribuyamos con todas nuestras fuerzas á disipar las tinieblas que envuelven al mundo.

La época actual es de lucha, de crisis, y LA ALARMA, cumpliendo su misión ha enarbolado el lábaro santo del progreso y llama á su seno á los hombres de buena voluntad, á aquellos para quienes el perfeccionamiento humano significa algo, y que no vienen al mundo solamente á satisfacer las necesidades materiales de su cuerpo, sino para unificar la acción y concentrar las fuerzas de los adalides de la civilización, con lo que se inutiliza la resistencia que oponen los que ven con disgusto la marcha de la humaniad á su perfeccionamiento. Para que sean eficaces nuestros trabajos es necesario que todos los buenos se hallen animados del mejor buen deseo. de la más decidida disposición á cumplir con su altísimo deber, y no se detengan ante los obstáculos que necesariamente han de encontrar en su camino.

Tengamos el valor de nuestras opiniones, en todo y por todo. No perdamos de vista que los que profesamos las ideas emancipadoras, tenemos una alta misión que llenar en el mundo, estrechando el lazo de amor que debe unir á la humanidad, y procuremos atraer á nuestro seno á los hombres de levantado espíritu, que puedan con su eficaz apoyo ayudarnos á que la obra comenzada no pase estacionaria á nuestros hijos, á quienes debemos entregarla en el mejor estado de perfección posible.

Hoy llamamos á todos los hombres de buena voluntad no para romper lanzas con la dema

gogia política, que eso no entra en nuestro credo, sino para recomendar á los menos expertos la mayor prudencia y el más soberano desprecio para todos los falsos hechos que se nos atribuyan, pues contra todas las insidiosas calumnias con que se pretende denigrarnos, debemos oponer la fuerza de nuestras intenciones y la bondad de nuestras doctrinas, fundadas en principios nobles y generosos.

Es necesario tener calma, mucha calma, para poder continuar impasibles la obra comenzada cuyo término se aproxima, puesto que ya ha sonado en el reloj de los tiempos la hora del triunfo de la verdad sobre el error, de la luz sobre las tinieblas.

Se nos acusa de revolucionarios, y efectivamente, nosotros peleamos esgrimiendo las armas de la razón y de los buenos ejemplos para vencer la tiranía de las pasiones, aniquilar el despotismo de los vicios y matar la esclavitud del pensamiento y de la conciencia, que son nuestros eternos enemigos, y en esta lucha gigantesca sólo nos ayudan la fuerza de voluntad el amor al progreso y la fé que nos conforta y sostiene.

Tengamos pues calma, y que la absolvencia de nuestros principios en el seno de la sociedad, desmientan, uno y otro dia, los hechos que se nos imputan.

Cuando las pasiones de los demás hombres se desbordan y se nos ataca ciegamente, nosotros debemos con mayor teson, exponer á la faz del mundo los móviles que nos guian, las doctrinas que sustentamos, para que todos puedan apreciar en su justo valor, la ignorancia ó la mala intención con que se nos juzga.

Los que congregados en consorcio fraternal aspiramos al perfeccionamiento humano, contraemos para con el proletario deberes ineludibles, de cuyo cumplimiento jamás podemos desviarnos. Uno de ellos es preparar á la generación ó generaciones que han de sucedernos, por medio de la instrucción, para que llegue en su tiempo á ser útil á los desheredados. Obra grandiosa y fecunda en beneficios, que ha de proporcionar preciosos resultados al progreso de nuestra doctrina.

La instrucción, es la base en que descansa el edificio humano, sin ella el mundo sería un caos impenetrable de ignorancia, y el error imperaría en todo el orbe. La anarquía es hija de la filosofía y ésta no podría vivir sin su hermana gemela la educación. Ilustrar y educar: he aquí la síntesis de nuestro deber. Para llenar este compromiso sagrado ningun medio es más adecuado y apropósito que la prensa.

Tomen nuestros compañeros (los que aún no lo hayan hecho) la iniciativa, y estamos seguros que han de cooperar al objeto con ese espíritu levantado que siempre acompaña á las grandes obras.

Hagamos todos algo en el cumplimiento de nuestros más grandes deberes, que pronto recogeremos el fruto de nuestros afanes y desvelos.

UN APRENDIZ DE TABAQUERO.

CUESTION PALPITANTE

Así titula el *Diario de la Marina* un artículo de fondo de uno de los pasados dias, y en él se consagra á estudiar á su manera el tan debatido asunto de los anarquistas.

El periódico reformista, después de algunos escarceos por el campo de las suposiciones, en que giran todos los que, sin estudiar un asunto pretenden conocerlo, declara con la mayor serenidad que no existe medio alguno de entenderse con nosotros, ya que nuestro programa sólo consiste en el despojo y la dinamita.

Este error en que vemos hoy incurrir al *Diario*, lo hemos observado más de una vez en otros periódicos de la misma importancia; y esto, que á primera vista parece cosa extraña, no lo es tanto si se examinan con algún detenimiento las causas de tamaña manera de equivocarse.

Sucede muy á menudo que los hombres de inteligencia reconocida y de profundos conocimientos en todos los ramos del saber, desbarran de modo escandaloso al ocuparse de la cuestion social; y esto obedece, según nuestro criterio, á que, acostumbrados como están á tratar con el más solemne desdén todo lo que á la clase productora atañe, sólo se ocupan de nosotros cuando algún acto ruidoso realizado les obliga, en defensa de lo que llaman sus intereses, sin fijar su vista en esa parte de la sociedad que ellos llaman *plebe* y que á nosotros se nos antoja lo único digno de respeto que existe en la sociedad.

Por esa razon se explica que periódicos como el de que nos ocupamos, que gozan de reputación de ilustrados, estampen en sus columnas frases que harian ruborizar á cualquiera á quien en la escuela se le hubiera enseñado algunos rudimentos de amor á la humanidad.

El *Diario*, como todos los periódicos burgueses, confunde lastimosamente los efectos con las causas, y llama fines á lo que en realidad no son más que medios de propaganda de que suelen valerse algunos anarquistas para hacer fijar la atención en el asunto de los que desdeñan ocuparse de nosotros.

Si el *Diario* en vez de divagar, como lo ha hecho, para concluir dándonos un consejo de presbítero, hubiera consagrado un rato de meditación á este asunto, de seguro habría llegado á comprender que todos, absolutamente todos esos actos de que tanto se lamenta el periódico reformista, han encontrado justificación á los ojos de los que los han realizado, en otros actos de igual naturaleza por parte del gobierno ó de la burguesía.

Nosotros no recordamos ni un solo caso, (y tampoco podrá recordarlo el *Diario*, porque no ha existido) en que un medio violento empleado por los anarquistas, haya dejado de ser precedido por otro del enemigo.

Jamás hemos visto que de una reunión autorizada por el gobierno y llevada á cabo al abrigo de la ley, haya surgido el menor acto de protesta, ni el más insignificante deseo de perturbar el órden público.

Cuando se respetan nuestros derechos, cuando podemos realizar nuestra propaganda pacífica sin temor á un atropello, y el gobierno no nos ultraja con el sable de un policía ó los insultos de una autoridad cualquiera, los anarquistas son los más fieles guardadores del orden. Hacer otra cosa, no la habrá visto hombre alguno. Responder á un acto de tolerancia del gobierno con una bomba do dinamita, sería un absurdo, y el absurdo no cabe en las cabezas bien organizadas. Nosotros, mal que les pese á nuestros enemigos, no somos locos, somos solo honrados, y no es culpa nuestra si los defensores de la actual sociedad confunden la honradez con la demencia.

Oponer á la razón la fuerza, no es obra nuestra. Cábele esa honra á los que ponen mordaza á nuestra boca, á los que nos cierran nuestros círculos por la fuerza para que no propaguemos nuestras ideas, á los que nos matan nuestros periódicos y nos meten en la cárcel.

Los medios violentos obra son de los amigos del *Diario*.

A ellos debe endosárseles la encíclica del Papa.

Conferencia Anarquista Internacional

Celebrada en Chicago en el mes de Septiembre de 1893

MEMORIA QUE PRESENTA

Á LOS ANARQUISTAS DE ESPAÑA Y CUBA

PEDRO ESTEVE

[CONTINÚA]

La hipocresía es la nota dominante. La ley aquí, más que en otra parte, se ha dictado sólo para salvaguardia del privilegio, y, así y todo, deja de cumplirse cuando tiene carácter benéfico.

La prostitución está completamente prohibida por la ley, que castiga con la cárcel á las prostitutas y con regular multa á los hombres que se encuentran en comercio con ellas, sin embargo, las casas de mancebía conocidas son numerosas é infinidad de *bar-rooms* y de hoteles no viven de otra cosa: la ley pretende protejer á la mujer y al niño, y son burladas las primeras y explotados los segundos, á pesar de los inspectores e inspectoras mantenidos para evitarlo; contrariando á la ley juegan en garitos, ricos y pobres, en las ciudades y en las aldeas; la pediastría y la borrachera paséanse por parques y calles; perpétranse á diario linchamientos. Búrlanse las leyes naturales, evadiéndose de procrear; los divorsios están á la órden del dia; las estafas y los robos son moneda corriente. En la nueva América como en la vieja Europa se ha relajado todo.

Es falso que aquí haya más moral, más órden, más respeto entre los humanos. Tal vez se atiendan más las apariencias, pero el fondo es el mismo. El pobre es esclavo y despreciado, sufre escaseces y miserias, y sólo organizándose como clase y luchando con bravura alcanza alguna consideración; los ricos son respetados y libres, nadan en la abundancia, se sacian á su placer y obtienen apoyo de los gobernantes en sus antojos. La policía y la milicia están prestas á forzar al respeto á los monopolizadores de la riqueza.

La organización política y económica del país, no solo no ha impedído el acumulamiento de la riqueza en muanos de unos pocos y el reparto del poder entre todos sino que ha desviado al pueblo del camino que debe seguir.

Tanto se ha repetido que este país es un modelo de rectitud, que no sólo lo presentan como tal los naturales, sino que gran número de extranjeros, embobados con el aspecto exterior, lo sostienen y se *americanizan* estúpidamente. Lo que en su país les daría asco aquí les encanta.

Aceptan como bueno y moralizador, por ejemplo, que el domingo se obligue á cerrar todos los establecimientos de bebidas alcohólicas, cosa que considerarían tiránica y ofensiva en su país natal; no les sorpronde ni desagrada el fervor religioso que simulan los indígenas, no ya solo en su vida particular sí que también en los actos oficiales [la apertura de los cuerpos legislativos comienza siempre con una oración religiosa, y casi todos los congresos ó convenciones especiales hacen otro tanto, así como los documentos del presidente están habitualmente exornados de frases místicas] lo que en su país calificarían de abusivo y retrógrado; aplauden las mascaradas políticas que se efectúan en épocas de elecciones, sobre todo en las de la presidencia de la república, que calificarían de grotescas en cualquier otro lugar; consideran muy natural que se obligue en manifestaciones que nada tienen que ver los Estados Unidos de América [como las de caracter socialista y anarquista de 1 de mayo] que la bandera que usen como distíntivo tenga que ir acompañada con la americana; y por fin, alaban la rectitud y severidad de la policía, cuando en su país les basta que ésta dé una órden para crificarla y protestar por entenderla perniciosa.

Y así se aprovechan de esta ceguedad los burgueses. Con los progresos mecánicos les encantan, como si por ventura fuesen en provecho de los trabajadores, y con el perenne ensalzamiento de costumbres y leyes del país acaba de ilusionarlos.

Hay hechos que sólo viéndolos pueden creerse, y uno de ellos es que pueda conservarse este encantamiento cuando sólo flotan los sentimientos y las libertades en la superficie. No es posible que exista uno que habiendo vivido un corto tiempo en el país no haya visto que ni los sentimientos, buenos ó malos, que suponen estimar se cumplan. Porque el tan decantado domingo, el día de oración, saben todos que si están cerrados los teatros, tienen abiertas puertas falsas todos los cafés cantantes, en los cuales se representan iguales funciones que los demás días, con el nombre de concierto sagrado; que no sólo tienen también abiertas puertas falsas los *bar-rooms*, sino que al rededor de las ciudades hay pueblos como Coney Island, etc., compuestos

solo de diversiones, espectáculos y *bar-rooms*, á los cuales se trasladan el domingo á comer, beber y divertirse los habitantes de las ciudades; que no sepa que en épocas de elecciones los partidos todos fian su triunfo al mayor ó menor capital que disponga para ello, y en fin, que la policía no se distingue más que por su brutalidad, que ni es recta ni es honrada.

Yo he visto aquí, como en Europa, miseria horrible y riqueza insultante; autoridades despóticas y religiosos hipócritas; periodistas venales y escritores sofistas; obreros cándidos y burgueses astutos.

Las diferencias resultan de las costumbres, de la educación, no de las leyes políticas ni económicas. Por eso se parece mucho más la republicana Norte-América á la monarquía inglesa que á ninguna otra república europea

(*Continuará.*)

ANARQUIA

(CONFERENCIA DADA EN LONDRES POR PEDRO KROPOTKIN).

I

Esta conferencia es la primera de una serie de meetings organizados para discutir sobre la anarquía y el comunismo, y los compañeros me han pedido, para entrar en materia, que haga un examen general de la anarquía.

Es lo que voy á hacer; pero antes debo declarar que hubiérame gustado mucho más si en lugar de limitarme á un corto exámen, pudiera dar diez ó doce conferencias para desendolver todo lo que hay que decir sobre la anarquía. Realmente el tema es vasto y necesita una completa exposición.

Cuando entramos en las filas anarquistas habiendo pertenecido antes á cualquier grupo socialista ó radical, vemos simplemente en la anarquía un modo de acción que lleva más directa y seguramente al fin que nos proponemos alcanzar: la revolución social.

Pero poco á poco, á medida que profundizamos la idea, empezamos á apasionarnos por el ideal anarquista, y descubrimos que lejos de ser una utopia ó una concepción puramente teórica, es el resumen de una tendencia innata en las sociedades humanas, la tendencia que siempre ha constituido la fuerza de las masas y ha impedido que estas fueran completamente sujetadas en el curso de la historia por las minorías, ávidas de riquezas y de poder.

Más tarde aún, á medida que consideramos las relaciones que existen entre nuestras concepciones históricas y sociológicas y nuestras concepciones sobre el conjunto de los hechos de la Naturaleza, descubrimos poco á poco que las concepciones anarquistas sobre las relaciones sociales, son una parte de las concepciones que se abren paso, sobre todo hacia el fin de nuestro siglo, acerca del conjunto de los hechos de la Naturaleza; que el modo mismo de pensar del anarquista difiere esencialmente del modo de pensar que constituye actualmente la base de toda enseñanza científica, y que si ese nuevo modo de pensar fuera aplicado á todos nuestros conocimientos, el aspecto general de las ciencias sería modificado completamente.

Y es que la anarquía es algo más que un modo de acción, más que una utopia, más que una simple teoría social.

Es la aplicación de un modo de pensar á los asuntos sociales, de una manera de razonar y de concebir el conjunto de los hechos de la naturaleza, de una filosofía, en una palabra, que se abre paso actualmente entre los pensadores de la época, y que, sin duda alguna, será la filosofía del siglo XX.

Nuestras ideas sobre los fenómenos sociales cambian al mismo tiempo que las ideas corrientes sobre el universo y sobre el conjunto de nuestros conocimientos.

Examinare la anarquía, por consiguiente, bajo sus tres aspectos: como modo de acción, como teoría social y como parte de un sistema general de filosofía. Sólamente que los presentaré en órden inverso, y después de haber expuesto algunas ideas para relacionar nuestros principios á la manera de concebir en general los hechos naturales, examinaré la anarquía como teoría social, y por último, como modo de acción.

Ciertamente habréis tenido ocasión de leer, en los estudios sobre el desenvolvimiento general del pensamiento humano, esta reflexión: En cierta época el hombre creía que la tierra hallábase en el centro del universo, y que el sol, planetas y estrellas daban una vuelta cada veinte y cuatro horas al rededor de nuestro globo. El hombre era el ser superior sobre la tierra; todo el universo existía para él. Para él el sol, la luna, las estrellas describían sus órbitas al rededor de su habitación; la tierra, todo había sido creado para él, y el supuesto creador del universo en él tenía fijos sus ojos para defenderlo del elemento del desórden, del mal elemento, el diablo. Esta ciencia y esta filosofía han reinado como soberanas durante los más sombríos periodos de la servidumbre del hombre. Las pujantes teocracias del Oriente fueron su expresión.

Pero desde el momento que las ideas y los hombres empezaron á librarse del yugo religioso, apercibióse bien pronto que un papel mucho más importante había de atribuirse á la tierra y al hombre. Descubrióse que en el centro de nuestro sistema planetario se hallaba el sol, y que ese sol, inmenso en comparación con la tierra, no era más que un grano de arena en medio de millares de otros soles, tan grandes y más grandes que el nuestro.

En cada obra de historia filosófica encontraréis páginas soberbias en las cuales se explica la influencia de ese cambio de ideas concerniente á la estructura del universo. Todo el pensamiento de la época en todas sus aplicaciones con las relaciones sociales, han sufrido también un cambio á consecuencia de ello; y podríanse escribir otras páginas, no ménos soberbias, para explicar cómo la manumisión material del hombre influye sobre sus concepciones cosmogónicas del universo.

Y bien, un hecho análogo se produce hoy día, Entramos en una época en que vemos operarse un cambio importantísimo en todas las ciencias, en todas las concepciones filosóficas. Una filosofía nueva se anuncia, y la Anarquía, lejos de ser una simple utopia ó una teoría vacía, como se ha dicho alguna vez, se presenta por el contrario, como una parte esencial, fundamental de esta nueva filosofía: la parte que trata de las relaciones sociales.

Tened siempre la concepción del universo de que voy á hablar.

La filosofía newtoniana (ó más bien la filosofía que ha privado durante los tres últimos siglos apropiándose los descubrimientos do Newton) nos ha hablado del sol como de un jefe del sistema planetario. A su órbita tiene encadenados la tierra, los planetas, los cometas; por su poderosa atracción les mantiene á una cierta distancia y les hace describir á su alrededor grandes círculos; es el corazón el alma, el rey, el gobierno del sistema. El órden perfecto, rígido, reina en el sistema planetario gracias á su poder; y si hay causas de desórden y de perturbación, no son más que perturbaciones pasajeras. Bien pronto la fuerza de atracción del poderoso astro restablecerá el órden, y ese órden durará periodos infinitos, pues que las perturbaciones se producen y destruyen mútuamente para restablecer el ciclo ordenado. ¡Adorad el astro luminoso! ¡Cantad la obra del Gran Geómetra!—grita el astrónomo.

Todo esto cambia hoy dia. Descúbrese que los espacios infinitos, además de los planetas y los soles, están poblados de otros seres infinitamente pequeños; de pequeñas masas de materia que circulan por los sentidos, que tienen vida propia; y los pequeños efectos que cada uno de ellos tiene, son inmensos cuando se adicionan. Modifican enteramente la fuerza de los gigantes colocados en el centro del sistema. Kant y Laplace hacían derivar los planetas de una aglomeración central. Hoy han cambiado el centro de gravedad. La aglomeración no es sino el resultado de la acción de ¡los infinitamente pequeños, y son esos, los pequeños parias, que forman los planetas, que mantienen el calor del sol, que por sus torbellinos conservan la vida universal. Si damos aún un paso más, la atracción, que la habían colocado [contrariamente á Newton], en el centro del astro radiante, sería un resultado del movimiento de las moléculas, de los infinitamente pequeños . . .

En resumen, sin entrar aquí en detalles técnicos, hasta el presente siempre examinábamos la suma, el resultado, sin indigar mucho el origen de ese resultado, sin fijarnos en las unidades que hacen la suma. En la actualidad, por el contrario, se concentra la atención sobre los infinitamente pequeños,—á los cualas apenas si otorgábamos una mirada furtiva,—y el resultado ha sido tan grande que no se tardará en conocer las pequeñas acciones individuales, los pequeños individuos que se adicionan para formar la suma. Un matemático diría, despues de haber estudiado las integrales, qué son las sumas y los resultados; y hoy ya van aplicando su atención sobre las partes infinitamente pequeñas de que se compone toda integral.

Hé ahí por donde marcha la astronomía; y, más que la astronomía, la concepción general del universo, la cosmogonía.

Pues bien, eso que vemos surgir del estudio del universo se repite en todas las ramas de la ciencia, y comprende en ellas la que trata de las relaciones entre los hombres.

La Anarquía es una parte, la más importante, de nuestra manera general de concebir la naturaleza, de esa filosofía que se anuncia y que podría ser designada con el nombre de filosofía sintética si Spencer no hubiera ya empleado ese nombre para designar un sistema donde ha hecho conclusiones incompletas y contradictorias, y por tanto á menudo opuestas á las nuestras.

NOSOTROS Y EL GOBIERNO

Como saben nuestros lectores, para la noche del jueves, estaba anunciada una conferencia en la Sociedad General de Trabajadores, Manrique 154, con objeto de explanar ideas sobre principios sociales, organización que debemos adoptar y táctica que debe seguirse para la mejor comprensión de dichos principios por aquellos que los desconocen.

Cumplidos los requisitos *legales*, nos disponíamos á celebrar la reunión, cuando una disposición del Gobierno civil, pretextando la necesidad de un reconocimiento en el local nos lo prohibe.

Sea en hora buena.

CONFERENCIAS

La Comisión de compañeros que entiende en la organización de conferencias para la propaganda anarquista nos ruega hagamos público en las columnas de este semanario, para que llegue á conocimiento de los trabajadores del interior; que los individuos que deseen celebrar en la localidad donde residan, conferencias con el objeto indicado, pueden dirigirse al secretario de la comision, compañero Francisco Alvarez, Manrique 154, en la seguridad que tan pronto como se reciba el aviso, se dispondrá lo conveniente para su realización.

La importancia que revisten los asuntos que son objeto de mención en las conferencias aludidas, nos hace suponer que serán frecuentes en aquellas localidades donde el sentimiento del pueblo se manifiesta con entereza y actividad.

En la próxima semana, según tenemos entendido, ha de efectuarse una de estas veladas en el vecino pueblo de Regla.

Mañana, domingo, pasarán nuestros compañeros á San tiago de las Vegas.

EN BROMA

Tenemos el grandísimo gusto de poner en conocimiento de los compañeros que hemos tenido el alto honor de recibir la visita del señor celador del barrio de Peñalver.

Venía, según nos dijo, á evitar al repartidor el trabajo de llevar los números á domicilio, y á este objeto nos suplicó le entregáramos la tirada.

Con muchísima pena no pudimos acceder á tan loable deseo, por la maldita casualidad de estar ya los suscritores cansados de tener el número en su poder.

Así se lo hicimos saber al celador, el cual se retiró suplicándonos antes le pagáramos la visita, concurriendo á las doce del día siguiente al Juzgado.

Con el mayor gusto, como comprenderán nuestros lectores, accedimos á tan galante invitación, y en el Juzgado supimos que el gobierno ha creido percibir en este periódico algo así como un olorcillo á *medios violentos* que le da mala espina.

Hicimos nuestros descargos, presentamos nuestras escusac, y. . . afortunadamente no hubo desgracias personales que lamentar.

❧

Y vean ustedes lo que son las cosas.

La inmensa mayoría de nuestros lectores no opina como el gobierno en este asunto.

Por esta causa la situación nuestra es por demás embarazosa. Y no decimos «violenta» para que no vaya á creer el gobierno que es un «medio» de significar nuestra protesta.

❧

¡Medio!

Ahi tienen ustedes otra palabrita que ha tomado valor en estos últimos tiempos.

Hasta hace poco,—el otro dia como quien dicera una palabreja cualquiera, que nadie le hacía caso, nadie la consideraba.

En cuanto la adoptamos nosotros se hizo famosa.

Se nos sitia más que por los fines que perseguimos, por los «medios» que empleamos.

A tal extremo ha llegado el miedo á los medios, que basta que un policía divise á varios anarquistas parados en medio de la calle, para que se queden medio bobos.

Y enseguida empiezan á buscar el medio de quitarlo á uno del medio.

En otro lugar damos cuenta de la suspensión de la conferencia por el Gobierno.

Parece ser que el señor Barrios ha notado en la Sociedad de Trabajadores el mismo *olorcillo* que notó la fiscalía de imprenta en este periódico.

Malo es que huelan del mismo modo el señor fiscal y el señor Gobernador.

El día menos pensado se incomodan los respetables funcionarios y nos dejan á la luna. . . . Todo, por supuesto, «dentro del más extricto cumplimiento de la ley.»

Lo cual nos estará muy bien empleadísimo.

Por que ¿quién diablos nos meta á nosotros á parejeros?

Si algún día llegamos á ser gobernadores de provincia, inauguraremos nuestras funciones con un bando que diga, poco más ó menos lo siguiente:

Yo el gobierno; deseando rendir culto á las ideas anarquistas, declaro inútiles todas las leyes, y desde hoy serán gobernados los ciudadanos como á mí me dé la gana.

A pesar de todos los esfuerzos que se hacen para turbar la tranquilidad pública, todo sigue tranquilo.

Los ánimos están serenos y el termómetro del miedo ha bajado algunos grados.



Ya no circulan rumores alarmantes entre los pacíficos y honrados capitalistas.

Los únicos que conservan su poquito de respeto, son el gobierno y los dueños de teatros.

No quieren alquilarnos sus locales por ningún dinero.

Dias pasados proyectamos dar una reunión pública con objeto de tratar de nuestra situación económica.

Pues tuvimos que renunciar generosamente á la mano de doña Leonor, en vista de no haber quien se atreviera á echarse sobre sí «la inmensa responsabilidad moral de lo que pudiera acontecer.»

Así lo declaró elocuentemente el simpático doetor Guillen, arrendatario actual del teatro de Irijoa, y eminentísimo médico, cuyos triunfos en la ciencia de curar lo han llevado como de la mano hasta el pináculo del teatro Alhambra, donde adquiere honra y provecho con la exhibicíon de pantorrillas de *ambos sexos.*

Ese simpático y eminente médico-empresario nos alquilaba el teatro de Irijoa por tres horas mediante los requisitos que á continuación se expresan.

Primero.—Los obreros estarán obligados á solicitar del gobierno el envío de todo el batallon de órden público y fuerza disponible, con objeto de garantir el órden.

Segundo.—Tendrán especial cuidado los oradores de no hablar, ni por casualidad, de dinamita ni de bombas de idem.

Tercero.—Estarán obligados á presentar en la contaduría del teatro, con cuatro dias de anticipación al de la junta, un fiador principal pagador, que se comprometa, mediante su firma, á abonar los deterioros que por causas de explosión ó incendio pudiera experimentar el teatro.

Cuarto.—El fiador abonará por cada bomba que suene a suma de mil pesos en oro, sin perjuicio de la responsabilidad criminal en que puedan incurrir los autores materiales del hecho.

Quinto.—Si de las explósiones resultaren muertos, será de cuenta de la comisión que toma el local entenderse con los familiares.

Sexto!—Los heridos y lesionados á precios convencionales.

Esto que parece una broma exagerada, es sin embargo cierto.

Solo hemos dividido en partes la estupenda exigencia de un doctor que, ó se ha encontrado en la calle el título de medico que posee, ó ha tenido necesariamente que asistir doce años seguidos á una casa donde se enseña á sabio.

SENTENCIA

Nuestro apreciable compañero Cristobal Fuentes, ha sido condenado á dos meses de prisión por la audiencia de esta capital.

Según el tribunal nuestro compañero cometió el delito de publicación clandestina.

El defensor de Fuentes ha apelado de la sentencia para ante el Tribunal Supremo.

REMITIDOS.

NUESTRO DEBER

Compañeros: no debemos olvidar que tenemos á varios compartidarios presos en las cárceles de todos partes; triste y más que triste es el tener que recomendar la solidaridad á quienes la recomiendan á otros todos los dias.

Todos somos anarquistas; todos amamos mucho los principios que, doude nos oyen mnchos, decimos profesar, pero se abre una suscripción á favor de nuestros compañeros encarcelados y los hechos deben demostrar que oda esa propaganda no es pura palabrería, pues el que ama una idea, no es posible que pueda mirar con indiferencia á los mártires de ella.

Así esperamos que todos los que no hayais concurrido á la citada suscripción, lo haréis, cumpliendo así con nuestro deber, y al mismo tiempo evitar el mal concepto que de todos pueda formarse, ya que tal indiferencia dé lugar á suponer que se piensa más con la barriga que con la cabeza.

La Comisión.

COMO SE PIDE

La Sociedad General de Trabajadores nos pide insertemos lo que sigue:

«Esta sociedad tiene abierto constantemente su libro de inscripción de socios; sin embargo, parece que los trabajadores de la Habana han emigrado ó no saben donde está la misma, así el Comité hace saber que sin socios no se puede sostener ni casa ni escuelas, ni la dignidad de los obreros; con que á cumplir con su deber.

Por el Comité, el Secretario.

Se nos informa que en la fábrica de sogas de Tallapiedra se pretende rebajar los salarios á las trabajadoras de la misma, no teniendo en cuenta que dichas compañeras entran en el taller á las seis de la mañana y salen á las seis de la tarde, á pesar del mezquino salario que les pagan en la actualidad, que es de 75 centavos á un peso plata, á pesar de hacer todas el mismo trabajo.

De ser cierto esto, será un nuevo abuso que agregar á la ya larga lista de la famosa fábrica, abuso que bajo ningún concepto creemos tolerarán nuestras compañeras.

Escrito lo anterior recibimos una cartica diciéndonos que es por demás irritante el trato que á las infelices obreras se les da en ese taller. Prohibeseles hasta el hablar, y tienen que valerse de señas para entenderse.

Se les exige, como si no fuera bastante insoportable lo que dejamos referido, que todas las semanas, al recibir sus salarios, dejen en calidad de depósito, como garantía de concurrir al trabajo el lunes, un peso en plata, peso que pierden, si por un hecho cualquiera dejan de concurrir.

Esto que el sentido común califica de robo, parece que para los burgueses no es tal, ó si lo es, los tiene sin cuidado.

Se fija para tener derecho á entrar en lo talleres la edad de las operarias, no permitiéndose mayores de treinta años y prefiriendo las jóvenes solteras.

Si conserváramos alguna ilusión respecto á los sentimientos de los burgueses, tal vez señalaríamos el caso presente como raro; pero de hechos tales se compone la historia de a riqueza de todos ellos.

CORRESPONDENCIA

Ibor City, Tampa, Diciembre 22 de 1893.

QUERIDOS COMPAÑEROS:

Aunque no muy acostumbrado á escribir para periódicos, cojo hoy la pluma para dirigiros la presente correspondencia, y si tiene aceptación, enviaré algunas otras desde este barrios de «los 240» de *Germinal.* Y digo de los 240 de *Germinal.* qorque no he visto cosa más parecida en los dias de mi vida; pues aquí como allí hay revolucionarios, obreros sumisos, burgueses que explotan á más no poder, capataces rufianes, vividores que hacen dos caras y se inclinan á una y otra patre, según convenga á sus intereses, rompedores de huelgas, y gente bravía, dispuesta siempre á perdonar vidas.

Pero además de todo esto hay una cosa que parece no hahía en el barrio famoso de *Germinal.* Esta cosa es una plaga terrible, desoladora, que ha echado á perder los mejores movimientos obreros y que nos tiene hoy casi sumidos en la degradación. Me refiero á la pasión política, al patriotismo.

Hace años que resido en esta población, he sido uno de sus primeros pobladores, por lo que he tenido tiempo y oportunidad para seguir paso á paso la marcha de la política y de las luchas obreras y para presenciar todos los acontecimientos que se han venido sucediendo en este pueblo industrial, y puedo aseguraros con entera confianza que no ha habido plaga más terrible que el patriotismo para la causa del trabajo, para el bienestar del obrera, así como no ha habido agente más seguro, aliado más firme ni mejor para la burguesía que ese mismo patriotismo de las masas obreras. Cuando bajo el influjo de determinadas circunstancias y por la iniciativa de los obreros que luchaban por su clase, se unía en una sola aspiración la gran masa obrera y se daban el brazo obreros de distintos paises y razas, colocándose resueltamente frente al capital, la política, la maldita política que introducían los vividores, desunía en poco tiempo esta gran masa exponiéndola indefensa á los golpes de la burguesía.

Hay aquí dos clases de patriotismo: el español y el cubano. El primero sostiene un centro y el segundo varias sociedades y contribuye al sostenimiento del partido revolucionario cubano. Al primero pertenecen todos los rompedores de huelga españoles, y al segundo los de igual conducta que son cubanos. Es de notar el dato de que todos los rompe huelgas son patriotas.

El caso es, que, divididos los obreros en bandos políticos no se ocupan de lo que más les interesa, del trabajo, y los burgueses, que nada tienen de patriotas, aprovechan esta división y van á su negocio.

La política absorbe el tiempo, y lo que es peor, hace idólatras á los obreros que siguen ciegos al primero que desde una tribuna halaga sus oidos con frases de mentida libertad.

Esta idolatría los lleva al extremo de pasar sin advertir las traiciones de que á menudo son objeto. Tal parece que el obrero político es la personificación de la candidez y de la generosidad, y olvida hoy lo que se le hizo ayer.

El grito de la patria es para algunos vividores el manto con que cubren todas sus infamias. Estos vividores que disponen á su antojo de los obreros patriotas, que cual manadas de carneros los siguen, son aquí los árbitros ds la situación y apoyan una huelga ó movimiento obrero si á ellos les conviene; pero como se encuentran en buenas relaciones con los burgueses, de quienes es público reciben favores, mantienen á esa gran masa de obreros alejada de la cuestión social y le infiltran el recelo y la sospecha hacia el anarquista que lucha por el bienestar de todos. Como estos vividores, para hacer bien el papel de santones y alejar enemigos necesitan estar rodeados de «amigos de confianza», extienden el recelo y la sospecha hasta los patriotas de buena fe de alguna inteligencia, en quienes ven un peligro para su privanza. Así es que vemos que en el seno mismo de ese partido se trata de irlos alejando paulatinamente.

De todo esto deduciréis, queridos compañeros, que la situación de los talleres en esta localidad es pésima. Y es la verdad. El de Lozano, foco de rompe-huelgas y base de operaciones en la localidad, mandado por el generalísimo Pendás, quien con un talento y una discreción poco conocidos; dirije tan brillante ejército.

El de Martinez Ibor, con su muralla china, está por debajo de aquellos que al fin rompieron su murasla. El de Haya, en huelga, pero lleno de rompe-huelgas, mandodos por el generalísimo Pendás. Los démás talleres sufren también como es natural, los ramalazos que indirectamente les alcanzan del ciclón que impera en estos tres talleres.

Vuestro y de la R. S.—SINLENGUA.

ADMINISTRACION

Con el presente número empieza el cobro del mes de diciembre. Se ruega á los compañeros que tengan presente la suma de sacrificios que son necesarios para el sostenimiento de la publicación y procuren estar siempre al corriente en el pago.

También se ruega á los suscriptores disimulen la demora en recibir el número, ya que ella obedece al cambio de repartidor.

SUSCRIPCION PERMANENTE

PARA LOS ANARQUISTAS PRESOS EN LA REGIÓN ESPAÑOLA.

Suma anterior $13-32, Adriano Alonso, 20 cts., Francisco Alvarez 20, Faustino Perez Rodriguez, 20, Arango 10, Souveraine 20, Manuel Sanchez 10, Manuel Diaz, 10, José Suarez 10, César García 20, Juan Canales 20, J. Brocha 20, Llana 30: Mariano Muñoz 20, Total $15-62.

Nota.—Suplicamos á los compañeros que tengan listas de esta suscripción las envíen á la administración del periódico.

Suscripción á favor de las viudas de Ruiz y Pallás.

Un simpatizador de Pallás $1, Logia «Hijos de América» $2, Calea, 40 cts., Juan Tenorio y Fernandez 50, José Blanch y Gall 50, Francisco Valdés, 40, Julio Alarli 20. Un sastre 20, El francés 40, Un anarquista 20, Marcelino Argüelles 20, Soveraínr 40, Victoriano Diaz 10, Agustin Estrada 20, Honorato Ruenza, 20, Adriano Alonso, 50, Julio Serrano 50, Ramon Garciu 20, José A. Gonzalez 20, J. N. 50, Araña 50, Salustiano López 20, Félix Uhan 20, Llana 25.—Suma $10-05.

Imprenta LA TIPOGRAFIA. O'Reilly 10.